

¿QUIÉN PONDRÁ ORDEN EN EL CAOS DE LA CRISIS CAPITALISTA RUSA?

A este interrogante nos gustaría poder responder de manera clásicamente marxista: ¡La revolución social anticapitalista!

En el plano histórico es evidente que sólo esa revolución social, ligada a la revolución proletaria mundial, podrá poner fin a las crisis de sobreproducción y a las guerras imperialistas por la defensa o la conquista de los mercados.

Pero aunque teorizamos, deseamos y luchamos por esa revolución social, también somos conscientes que las condiciones históricas que pondrán al orden del día dicha revolución, hoy, no sólo no son favorables, sino que seguimos estando en plena etapa contrarrevolucionaria en todo el mundo, y especialmente en Rusia, donde la confusión de la clase proletaria es y debe ser todavía mayor, ya que habiendo estado sometida por el estalinismo al yugo capitalista, *este yugo* de la PLUSVALÍA, de la GANANCIA, del TRABAJO ASALARIADO, del MERCADO y del DINERO, *base y causa* de la crisis y del caos actual, fue propagado e inculcado hasta la saciedad en las mentes de los niños y de los adultos como el verdadero "socialismo" durante casi 70 años.

Interesadamente la burguesía mundial repitió a coro, la gran infamia estalinista, de llamar socialismo a un régimen que defendía el mantener para la eternidad las categorías económicas, o leyes fundamentales, del modo de producción capitalista.

El estalinismo ruso e internacional (social-pacifista y social-patriota) ha sido el mejor y *más barato seguro de vida* que pudo encontrar la burguesía mundial. Ha sido el mejor medio de conservación del estado de cosas existente. Ha sido la mejor coraza protectora del orden social burgués. Y todo esto, independientemente de que los defensores del estalinismo se creyesen o no se creyesen, fuesen conscientes o inconscientes de que vendían capitalismo bajo el nombre de socialismo.

La clásica crisis de sobreproducción y la caída de la tasa de ganancia, han conducido al caos que vive Rusia, sus repúblicas y sus satélites de ayer: "El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción: el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el *capital* y no a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad de los productores. De aquí que los límites dentro de los cuales tiene que moverse la conservación y valorización del valor-capital, la cual descansa en la

expropiación y depauperación de las grandes masas de los productores, choquen constantemente con los métodos de producción que el capital se ve obligado a emplear para conseguir sus fines y que tiende al aumento ilimitado de la producción por la producción misma, al desarrollo incondicional de las fuerzas sociales productivas del trabajo. El medio empleado - desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales - choca constantemente con el fin perseguido, que es un fin limitado: la valorización del capital existente. Por consiguiente, si el régimen capitalista de producción constituye un medio histórico para desarrollar la capacidad productiva material y crear el mercado mundial correspondiente, envuelve al propio tiempo una contradicción constante entre esa misión histórica y las condiciones sociales de producción propias de este régimen" (El Capital. Tomo III. Capítulo XV, punto 2).

El triunfo del estalinismo en 1926, o sea de la contrarrevolución antiproletaria rusa y mundial, no impidió que realizase la "misión histórica" de toda burguesía revolucionaria: el "desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo", el "aumento ilimitado de la producción", "la producción por la producción misma", ayudando a "crear el mercado mundial" al expandir el capitalismo por Europa oriental y Asia. Esta ha sido una tarea altamente revolucionaria, pero una tarea burguesa, no proletaria, no comunista. La traición y el engaño del estalinismo radica en haber propagado e impuesto a sangre y fuego esas tareas burguesas como saltos en la construcción del socialismo. Por haber impuesto a sangre y fuego la "conservación y la valorización del valor-capital", "la producción por la producción", la acumulación por la acumulación y el industrialismo forzado como bases teóricas sobre las que debería sustentarse la sociedad socialista. Cuando en la sociedad socialista "los medios de producción (son) simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la *sociedad* de los productores". Esta es la tarea, el objetivo de la futura revolución proletaria internacional.

Si dividimos el crecimiento de la producción industrial rusa en largos periodos, tenemos, entre 1913 y 1920 (guerra mundial - guerra civil) una caída del 78 por ciento, o el -19'5% anual acumulativo. Entre 1920 y 1940 un crecimiento del 20'1% anual acumulativo (reconstrucción y expansión acelerada del industrialismo por el inmenso territorio ruso, destrucción de las relaciones de producción feudales y patriarcales, implantación generalizada del joven

capitalismo). Entre 1940 y 1946 (segunda guerra imperialista mundial) una caída del 23% o del 4'4% anual acumulativo. Entre 1946 y 1965 (etapa en la que el capitalismo ruso alcanza su madurez) se produce un crecimiento acumulativo medio anual del 13'1% multiplicándose la producción por 9'3 veces. Entre 1965 y 1987 el crecimiento medio anual cae al 5'8% . Entre 1975 y 1987 el crecimiento industrial fue del 4'1% .

En esta continua caída tendencial de la

producción industrial, tenemos una media del 3'6% de crecimiento en el quinquenio 1981-85 y del 2'4% en 1986-1990 (El País 9-5-1991). Ya en 1989 se produjo una caída en la producción industrial del conjunto de las repúblicas controladas por Rusia de -5% . En 1990 de -8% . En 1991 de -15'5% . El Producto Interior Bruto cayó el 6'4% en 1990, el 17% en 1991 y el 20% en 1992. En algunas repúblicas el PIB ha caído ya en más del 50% . En 1992 la inflación en Rusia superó el 1.500% . ¿Qué pasó en los otros países del este europeo? Veamos algunos datos:

Variación del PIB / media anual

	1971 1980	1981 1985	1986 1987	1988	1989	1990	1991
Bulgaria	2'8	0'8	1'9	0'6	-0'2	-9'5	-5'7
Checoslovaquia	2'8	1'2	1'5	1'8	1'0	-1'3	-1'9
RDA	2'8	1'9	1'7	---	---	---	---
Hungría	2'6	0'7	1'5	1'8	-1'2	-8'2	-5'0
Polonia	3'6	0'6	1'0	1'9	-1'6	-18'4	-4'3
Rumania	5'3	-0'1	0'1	1'6	-3'1	-18'6	-3'6
OCDE	3'3	2'5	3'5	---	---	---	---

Estas cifras (Fuente: El País 26-8-90 y 5 Días 27-4-91) son suficientes para mostrar que el estancamiento económico afectaba a todo el bloque capitalista del CAME o Comecom. El capitalismo estalinista no pudo suprimir la contradicción y el choque entre medio empleado - desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales - y fin perseguido: la valorización del capital existente. Esta contradicción, este choque constante, ha conducido a un estancamiento económico y como consecuencia del estancamiento económico a una caída brusca de la tasa de ganancia.

El estancamiento económico que ha conducido al estallido de esta gran crisis de sobreproducción es el resultado final del triunfo de la contrarrevolución estalinista de 1926: su teoría antimarxista de la posibilidad de construir el socialismo en la sola Rusia, su teoría de la coexistencia pacífica con el capitalismo mundial y los negocios mutuamente ventajosos. La persistencia de la LEY DEL VALOR y de la contabilidad empresa por empresa, del trabajo asalariado, del dinero y del mercado. Eso si, todos "socialistas" porque el *Padre de los Pueblos* así los bautizó.

La crisis les estaba abrazando a todos los componentes del COMECOM a la vez, sin más alternativa que su desintegración en espera de la absorción individual por el bloque capitalista occidental. La otra alternativa, la de la guerra

imperialista, para romper el bloque occidental y conquistar su mercado, estaba condenada a la derrota al depender de las tecnologías y de los capitales occidentales. Además, la falta de cohesión social en los países del este europeo les hacía muy vulnerables, en una confrontación tal.

LA VÍA DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA PARA SUPERAR A EEUU

Según las previsiones estalinistas de finales de los años 40, Rusia debería haber alcanzado y superado a EEUU en la producción industrial a finales de los años 60. Los cálculos más fiables sobre el PNB de Rusia "dan para 1992 poco más de 400.000 millones de dólares, la mitad del generado en 1988. Los dos últimos años han sido realmente catastróficos, ya que acumulan un 30% de descenso respecto a 1990" (5 Días, 23-2-93). "La renta *per cápita* se aproxima a la de Turquía, y la productividad del trabajo que descendió un 2% en 1990, lo hizo un 12% en 1991 y más del 30% en 1992, hasta quedar en un 17% de la de EEUU" (Ib.). Es decir, antes de la gran crisis rusa, allá por 1988, la productividad rusa estaba en torno al 65-70% de la estadounidense, tras la crisis yanqui de 1990-91, la productividad del trabajo rusa es sólo del 17% de la estadounidense. Los 400.000 millones de dólares de PNB ruso equivalen al 8% del PNB de los gringos en 1992. En 1988 no superaba el 20% del yanqui. ¡Las previsiones económicas del estalinismo resultaron tan falsas como sus tesis "marxistas"!

Si todavía no se han producido explosiones sociales, los motivos son económicos ya que a finales de 1992 sólo se reconocía algo más de 1 millón de parados, pues las empresas "han sobrevivido por los créditos y subvenciones recibidos por el propio Estado" (Ib.). En otro informe se constata: "El banco central, que parece ser un Estado-nación autónomo, reparte rublos con prodigalidad, a tipos reales de interés salvajemente negativos. Las empresas se emiten libremente crédito entre sí; la deuda intercompañías, por sí sola, llegó a alcanzar cinco billones de rublos al comienzo de este año" (5 Días, 18-11-92). "Un camino que el gobierno ha utilizado para cortar el paso a las huelgas en la industria es conceder aumentos salariales al primer olorillo de acción industrial. En enero, por ejemplo, cuando los mineros del carbón amenazaron con hacer huelga, el gobierno acordó que las empresas mineras podían triplicar los salarios de los mineros, estos habían demandado incrementos de 6 veces el salario" (The Economist, 8-8-1992).

Esta es una parte de los problemas de la economía rusa, problemas que no tardarán en afrontar, multiplicando entonces los millones de parados y creando las condiciones para que resurjan las explosiones sociales y las luchas proletarias. Si bien la inflación galopante conduce a la bancarrota del estado burgués, en el caso de Rusia está siendo muy ventajosa para la burguesía que controla el mercado y los fondos de divisas. Los antiguos ahorradores en rublos han sido esquilados, ya que se ha devaluado en más de un 800% .

Con las famosas privatizaciones de todo tipo de empresas, el estado distribuye un cheque de 10.000 rublos (1.100 pesetas) a los rusos para que compren acciones de las empresas o vendan los cheques (llamados *vonchez*) al menor postor en las bolsas, o en cualquier otro intercambio de objetos. La privatización está conduciendo y conducirá a "la concentración de la propiedad en manos de los que han hecho fortuna en la economía paralela o tienen fondos en el exterior" (5 Días, 19-3-1993). Se afirma que a finales de 1993, el 20% de la población (la burguesía) controlará más del 60% de la propiedad y de la producción.

Los desacuerdos, las amenazas de enfrentamientos, entre el gobierno de Yeltsin y el parlamento tienen como base material la ralentización o la aceleración de los cierres de empresas, la reconversión industrial, los subsidios estatales para mantenerlas abiertas un poco más de tiempo, retrasando los millones de despidos y la ruptura de la paz social con las grandes concentraciones proletarias mientras se implantan las grandes reformas económicas que faciliten el pasaje de la economía integrada en el mercado mundial. Una economía cuya relación entre capital variable y capital constante, cuya productividad y calidad de los productos, y cuya

eficiencia tiendan a asemejarse a la de sus competidores occidentales y asiáticos.

Rusia no sólo ha iniciado esta carrera sino que ya está recogiendo el clásico botín de los bandidos imperialistas. En 1989, Rusia tuvo un déficit comercial con las otras repúblicas de la Unión de 34.700 millones de rublos de entonces (ver El Comunista, N°24, pag.7). Al imponer los intercambios comerciales a precios del mercado mundial a las otras repúblicas mantiene su dominio: "Rusia es el principal productor de petróleo y gas de la región. Durante décadas, los bajos y artificiales precios animaron a otras repúblicas a engullir más "importaciones" de energía de las que podían financiar con la "exportación" a Rusia. Mientras los precios estaban controlados y la Unión Soviética permanecía unida, estos déficits comerciales implícitos estaban ocultos. El final de los controles de los precios y el colapso de la Unión hicieron los déficits visibles".

"En los primeros seis meses de 1992 las otras 14 repúblicas acumularon un déficit comercial con Rusia de 320.000 millones de rublos (2.800 millones de \$, en cotizaciones de finales de junio), equivalentes al 67% de sus exportaciones a Rusia" (The Economist, 19-9-1992). O sea, en los 6 primeros meses de 1992 el déficit comercial de las siguientes repúblicas con Rusia fue de: 159.000 millones de rublos para Ucrania, 46.000 millones para Kazajastán, 22.000 millones para Bielorrusia, 12.000 millones para Moldavia, y 3.700 millones para Tayikistán...

Este superávit comercial y el correspondiente endeudamiento formalizado, como modo de influencia y control político - diplomático - militar sobre las repúblicas, parece que eran los instrumentos que buscaba el sector de la burguesía rusa aglutinada en torno a Yeltsin para intentar pasar de la etapa del capital industrial a la etapa del capital financiero.

El pasaje de una etapa a otra se ha convertido en un gran salto al vacío. Por un lado, las otras repúblicas no tienen capacidad de pago; por otro, el entrelazamiento y la interdependencia anterior entre empresas y sectores, la desigual modernización de sus instalaciones productivas y su débil capitalización, dificultan el abastecimiento de materias primas, de productos semielaborados y de componentes. Dificultan el mantenimiento de los intercambios entre empresas y sectores. De ahí los 5 billones de rublos que se han prestado unas empresas a otras para mantener una producción cada vez más reducida.

La pérdida de los mercados cautivos de Centroeuropa y la drástica reducción en la capacidad de pago de las antiguas repúblicas de la Unión, han ayudado a descomponer tanto la producción como el mercado interior ruso, hoy dominados por un caos gigantescos. Las promesas de "ayudas" masivas del imperialismo occidental o bien son campañas de imagen para consumo de la sacrosanta opinión

pública, o grandilocuentes declaraciones de intenciones, tan ruidosas como raquíticas.

Mientras que Rusia ha cedido una parte de sus mercados a los grandes grupos económicos que controlan el mercado mundial, esos grupos se resisten a cederle un pedazo del pastel de la división internacional del trabajo que ellos detentan. Por consiguiente, nada tiene de extraño que las empresas, los grupos industriales, que un sector cada vez más extenso de la burguesía rusa mire y tienda hacia un nacionalismo, hacia una solución propiamente rusa de los problemas económicos y sociales cada día más difíciles de controlar. Si es verdad, y lo es, que la crisis o el estancamiento de la economía occidental no permiten a los grandes grupos imperialistas hacer concesiones de una porción de sus mercados a sus hermanos rusos, éstos, antes de un suicidio colectivo como clase, estarán obligados a presentarse como una *amenaza militar* ante sus cofrades de occidente. El ropaje que decidan vestir para representar la obra es una cuestión secundaria en un teatro tan oscuro como incierto como el que se va convirtiendo el mundo tras la caída del estalinismo. Si el ropaje fuese el de un estalinismo de nuevo tipo, ya no podría llegar a ser ni la sombra del pasado. Aunque las tendencias parecen apuntar hacia un ropaje de nacionalismo gran ruso, influenciado por los mismos sectores que han dirigido la política económica rusa bajo el estalinismo: los núcleos que dirigían las empresas y los ministerios. Sólo que ahora también pueden ser los propietarios de las mismas.

Así describe la revista inglesa *The Economist*, 27-6-92, a los directores de empresas: "Una nueva fuerza política está emergiendo en Rusia. Por primera vez ésta representa un serio contrapeso para Boris Yeltsin (...). (...) está liderada por tres de los políticos más influyentes de Rusia: Alexander Rutskoi, vicepresidente, Arkady Volsky, el presidente de la organización empresarial más grande de Rusia, y Nicolai Travkin, el líder del partido político más grande y mejor organizado. En su mitin fundacional en Moscú, Volsky describió a la Unión Cívica como 'conservadora moderada'".

"El más influyente de los nuevos ministros es Vladimir Shumeiko (...). Un antiguo director de fábrica en el sur de Rusia y vicepresidente del

ingobernable parlamento, es el presidente de la Confederación de Uniones de Empresarios de Rusia, el más pequeño de los dos importantes grupos representando a los jefes de la industria estatal de Rusia" (Ib. 20-6-92). De estos grupos procede también el ya presidente del gobierno Viktor Chernomyrdin, antiguo ministro del gas. Volsky, "en otra época comisario del partido en la fábrica gigante de coches Lichachev en Moscú, que producía la limusina Zil, continuó hasta llegar a ser consejero económico de tres secretarios generales (Andropov, Chernenko, y recientemente, Gorbachov)..." (Ib.).

"Los jefes industriales a quienes representa Volsky siempre han sido influyentes en Rusia. Pero en el pasado ellos ejercían su influencia en las negociaciones sobre los planes quinquenales del gobierno" (Ib.). Resumiendo: los cerebros grises que marcaban las líneas maestras de la política económica bajo el estalinismo siguen decidiendo, como empresarios, parlamentarios y ministros, la política económica actualmente. Forman su partido, *Unión Cívica*, a la que ellos mismos califican de "conservadora moderada". Estos eran los falsos comunistas de anteayer y de ayer. Estos eran y son los portavoces de la añeja y de la vieja sociedad burguesa. Los cerebros pensantes, los planificadores del capitalismo a la rusa.

Pero al igual que en el pasado ejercían una influencia política sobre los proletarios, a través de los sindicatos verticales, hoy lo hacen con otra "táctica disuasoria", basada en el establecimiento de un consejo de negociación salarial colectiva, llamada la comisión tripartita, en la cual se sientan representantes de los sindicatos, empresas y gobierno (*The Economist*, 8-8-1992). Y prosigue la misma revista en otro informe (20-6-92): "La organización de Volsky tiene lazos con la Unión de Colectivos de Trabajo, un sindicato, y los dos grupos han fundado su propio partido, llamado Renovación".

Como se afirma en *The Economist* (Marx la definió como el órgano de expresión de la burguesía europea): "El problema vendría si los trabajadores organizados se mostraran capaces de montar un desafío independiente al gobierno" (8-8-92). Esta es, y sólo puede ser la tarea de los comunistas marxistas. ¡Por ella laboramos y laboraremos en todo el mundo!

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO PRESENTACIÓN.

Ofrecemos al lector un "Filo del tiempo" escrito en 1949, "Lucha de clase y 'ofensivas

patronales'". Estando aún muy reciente la tremenda destrucción de la segunda guerra mundial, el texto